

Kenneth Clark, el autor de *Civilización*, el libro derivado de la serie televisiva del mismo nombre, comentaba que casi todos los grandes avances de la civilización se han producido durante los periodos de mayor internacionalismo, cuando las personas, las ideas y las creaciones artísticas han circulado libremente entre las naciones.

En 1971 (como recordará el lector en el monográfico sobre el 50 aniversario de la *Revista Española de Ortodoncia* (REO) que se publicó en el número cuatro de 2020) empezó la singladura de la revista de ortodoncia en lengua castellana que ha sido protagonista todos estos años en el panorama de la ortodoncia nacional e iberoamericana. En 1971 en España se necesitaba una revista de ortodoncia que fuese un referente. De este modo, la REO ha tenido este rol porque ha representado desde entonces el vehículo para el intercambio de conocimientos, de difusión de ideas y de iniciativas sobre la investigación y experiencia clínica de la ortodoncia en España, y también para los países de habla hispana. Y con la colaboración de muchísimos autores extranjeros.

Sin embargo, el entorno para publicar en ortodoncia ha cambiado mucho desde entonces. La difusión de la ortodoncia tanto a nivel europeo como mundial tiene un formato y una intención diferentes. Tres palabras pueden definir el cambio que ha experimentado desde hace ya unos años: digitalización, internacionalización e indexación. La digitalización hace que las publicaciones aparezcan de manera más ágil e inmediata, que disminuyan parte de los costos para las editoriales y, por supuesto, supone una actuación empresarial más «limpia» desde el punto de vista de protección del medio ambiente (dicho con todas las precauciones medioambientales). La internacionalización es otra evidencia. Los autores buscan publicar en revistas de ámbito internacional para tener una difusión de sus trabajos mucho más amplia, porque llega a muchísimos más lectores. Una mayor «visualización» de su experiencia clínica y/o científica que además debe de estar publicada en inglés, la lengua que domina el entorno científico mundial desde hace muchos años. La indexación es la tercera palabra «clave». En un entorno profesional muy competitivo, y especialmente en el mundo académico, únicamente vale publicar en revistas indexadas internacionalmente. Porque solo una indexación internacional en revistas con revisión de los artículos por comités de pares independientes permite avalar científicamente las publicaciones.

Sobre este punto, en la REO n.º 4 de 2020 el editorial del Prof. Arturo Costa, director emérito de la REO, ya daba una idea de la dificultad que representaba poder indexar una revista de ortodoncia en español para que fuese leída en el entorno profesional internacional. Además, se ha añadido un último factor que hace todavía más selectiva la publicación de nivel muy alto. Se trata de las revistas de mayor impacto internacional que, tras un intenso trabajo de revisión para asegurar la calidad de los artículos, solicitan unas tasas que pagar por los autores (o de los centros o departamentos académicos donde se ha hecho la investigación), en ocasiones, cantidades elevadísimas de dinero. Son grandes complejos editoriales que avalan la calidad científica de lo que se publica, es cierto, pero que limitan aún más la posibilidad de publicar en una gran revista por parte de autores sin un apoyo académico institucional.

Es por todas estas razones que, tanto desde el ámbito puramente editorial como desde el aspecto más profesional, ortodóncico, que la REO debe hacer un paso al lado. La función de vehículo de difusión de la ortodoncia española, de potenciar y de ser el eco de todo lo bueno que los ortodoncistas españoles e iberoamericanos han hecho durante todos estos años se ha cumplido con creces. Y por esta razón se acaba esta etapa, este ciclo editorial y profesional de la REO en el formato que se ha mantenido durante estos últimos cincuenta y un años, con este número cuatro del 2021. El futuro dará la posibilidad de una nueva colaboración siempre ligada a la ortodoncia pero con un espíritu más internacional y mucho más actualizado.

Y en este momento me gustaría recordar con una sonrisa la forma en que se generó la necesidad de tener una revista científica en España. Tanto en el editorial que reprodujimos del primer número de la REO que escribió su director en aquel momento, el profesor José Antonio Canut, como por el editorial del director emérito, el profesor Arturo Costa, ambos explicaron cuál fue la génesis de la revista, cuál fue la intención y cuál era la necesidad de que se publicase. «Valencia, primavera de 1970. En la consulta de José Antonio “Cucho” Canut nos reunimos con él, su hermano Juan, Pepe Carriere y Arturo Costa. En una habitación todavía sin amueblar y comentando un cursillo al que acabábamos de asistir nos lamentábamos de que había muchos profesionales que podían estar interesados, pero que no tenían acceso

a esa información dado el yermo panorama editorial ortodóncico en el país. Y “Cucho” lanzó la idea salvadora: ¡Tenemos que publicar una revista de ortodoncia en español!».

De dicha reunión salieron las siguientes conclusiones: la revista se llamaría *Revista Española de Ortodoncia*, se editaría trimestralmente en Valencia y su director sería inicialmente J.A. Canut, encargado de escribir el editorial. Cada uno de nosotros se comprometió a escribir una sección periódica: Juan Canut, La ortodoncia por dentro, José Carriere, Sugerencias prácticas, y Arturo Costa, Casos clínicos. Ya saben, hay empresas mundiales que se crearon entre un par de amigos en un garaje en California... y la revista de ortodoncia que ha marcado una época en España, la *Revista Española de Ortodoncia*, se creó en una reunión improvisada de cuatro ortodoncistas amigos, en Valencia, y en una habitación sin amueblar.

Sin duda es el momento para agradecer una vez más el trabajo extraordinario que tuvieron los protagonistas que crearon la *Revista Española de Ortodoncia*, y todos aquellos que han contribuido a mantener su publicación periódica e ininterrumpida, que no es fácil, desde 1971. Sus tres primeros directores, el profesor José Antonio Canut, el profesor Eliseo Plasencia y el profesor Arturo Costa. Todos los miembros de los primeros comités editoriales y todos sus colaboradores. Del Dr. Juan Canut, que estuvo prácticamente siempre en primera línea con sus artículos y sus colaboraciones periódicas. Sin duda, aunque no se mencionen todos los nombres, ese grupo grande de ortodoncistas españoles que supo dar forma y vida a la REO desde el principio y durante tantos años, merece el más grande agradecimiento y admiración por su iniciativa, su generosidad y por el extraordinario trabajo que hicieron.

En este punto final del editorial y de este ciclo, como director de la revista debí hablar en primera persona (aunque me haya tentado utilizar la tercera persona del singular... pero ¡Julio César solo hay uno!). Empecé mi colaboración con la *Revista Española de Ortodoncia* junto a mis compañeras y amigas de posgrado, las doctoras Ana Molina y Montse Díez-Cascón, cuando en 1991 el profesor Arturo Costa pasó a dirigir la REO. Nosotros tres habíamos tenido el privilegio de ser sus alumnos de máster. En el 2008 el Dr. Costa me cedió el testigo de la dirección de la REO hasta este último número. Desde entonces, con todas las dificultades y también con todas las satisfacciones, hemos mantenido la publicación periódica e ininterrumpida de la revista.

Y es aquí que quiero cerrar el Editorial con una disculpa y con agradecimientos muy especiales. En primer lugar mis disculpas a todos, a los lectores, a los directores que me han precedido, a los compañeros de redacción, a los compañeros de la Editorial Permanyer, cuando mi trabajo como redactor o director no ha cumplido las expectativas. En cuanto a mis agradecimientos (disculpádmeme por no poder mencionar el nombre de todos), el primero es a todos los suscriptores y lectores porque sois la única razón de ser de una revista. Un segundo agradecimiento a todos los autores españoles y de otros países, muchos amigos, que generosamente habéis compartido vuestra experiencia profesional y científica. Otro agradecimiento muy grande a los compañeros que han ayudado a dirigir la revista (Montse Díez-Cascón), a revisar los artículos, a buscar autores, a sugerir temas y a contribuir con secciones fijas como la Revista de Revistas (Fernando de la Iglesia, Joan Rossell). A todos los compañeros de la redacción de la Editorial Permanyer que me han ayudado tanto, cada uno en su responsabilidad (Nuno, Miki, Mariana, Noelia, Bego, María, a todos), nunca una mala cara ni una queja. A Ricard Permanyer por tener la seguridad de contar con su paciencia, complicidad y amistad. Y por último un agradecimiento especial al profesor Arturo Costa, por su confianza, en mayúsculas. Él sabe del cariño y agradecimiento que mis compañeras de máster y yo le tenemos por la oportunidad que en 1987 nos dio... y lo digo así porque entre dos tímidos e introvertidos cuesta verbalizar.

Ha sido un privilegio. Un abrazo fuerte para todos.

ANDREU PUIGOLLERS PÉREZ
Editor